

TIEMPOS ACTUALES

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

Lo que voy a explicar puede sonar a invento, pero os aseguro, queridos lectores que es auténtica realidad de estos días.

Mientras redacto, pienso en que Andreu debe de estar recibiendo la ordenación sacerdotal en Tarragona, lugar donde ni nació, ni tuvo residencia de joven. Su formación académica creo recordar que la recibió en México y la preparación al ministerio en Cataluña Central. (Pienso ahora en mí mismo, que me tocó antes de acceder a la ordenación, declarar bajo juramento que, pese a haber nacido en Pozaldez (Valladolid), mi propósito era residir siempre en Vic (Barcelona).

Conocí a Carlos, un joven de Brasil, recién acabados sus estudios de bachillerato. En Andorra pasamos juntos una jornada inolvidable. Descubrieron él y su hermana la nieve. Gocé yo de su inmensa alegría y de su desbordante simpatía. Mantuvimos posteriormente cierta relación epistolar. Han pasado de ello más de 20 años. Fue profesor de filosofía. Actualmente está, según me dice, preparándose para recibir este mismo curso, su ordenación presbiteral en Porto Alegre (Rio Grande do Sul). Le envié recientemente un obsequio imaginando que estaría en Brasil, no era precisamente así, me contesta desde Andalucía, diciéndome que viaja descubriendo esa tierra y sus edificios religiosos y lamentando la languidez de su religiosidad. Está a punto de marchar a visitar en Francia la tumba de nuestro patrono, el Cura de Ars.

Desde los tiempos de mi estancia en La Llobeta conozco a Bartomeu que en aquellos tiempos era chiquillo. Se hizo mayor, se identificó con el testimonio y vocación de Charles de Foucauld, sin llegar a comprometerse. Sirvió, trabajó, humildemente en algunos países del Caribe. Había perdido su pista. Hoy me ha despertado un whatsapp suyo diciéndome que reside desde hace 8 años en Benin, dedicando su vida, mediante trabajos agrícolas a incapacitados, según las normas de Greguar Ahogbonon, del que nada sabía yo. Busco en google y me entero de su buen obrar. Bartomeu me dice que vendrá pronto a verme ya que marchará a la Amazonia brasileña a una misión jesuita, a acompañar unos cuantos años al pueblo nativo Rikbaktsa.

Conocí a Dagmara en situación muy triste para ella. Sufría amargamente la muerte de su marido. Su piedad cristiana, labrada a machamartillo y típicamente polaca, no anesthesiaba su corazón. Nuestro encuentro no estaba previsto, la imaginación de Dios lo tenía así decidido. Ha vuelto a su tierra. Nos ayudamos por escrito. Su amistad me permite vivir la tragedia de Croacia no como una noticia de los medios, ella la vive próxima y ayuda y yo, de alguna manera, puedo compartirla por lo que me cuenta, de Croacia y de Polonia. Me compara las homilías que escucha con los comentarios que yo le envío. Me enriquece, pues, y yo por ella rezo. ¡anda ya!

Podría explicar ejemplos semejantes. Me he limitado a los experimentados estos días, señalando, ya que no es secreta la experiencia, los nombres propios de los mencionados, para mayor verosimilitud.

La vida cristiana de quien quiere seguirla con lealtad, está cambiando y muchos, sin excluir de ello a la misma jerarquía, no se dan cuenta, o no quieren darse cuenta, y esto es grave.

Ya que mi propósito es ofrecer semanalmente una reflexión cristiana, no quiero acabar, para quien crea que lo escrito es invención u ocurrencia mía y de ahora, sin preguntaros a vosotros queridos lectores: ¿el Apóstol Pablo, de qué diócesis era obispo? En sus cartas menciona a personas determinadas, nombres y "apellidos" ¿qué necesidad tenemos nosotros de saber detalles de sus aventuras, cualidades o defectos?

(continuaré)

--